

CUADERNOS DE CASA BOLÍVAR

EN TORNO A LOS ORÍGENES DE LA GUERRA DEL PACÍFICO: Una visión desde la historia económica y social

Luis Ortega

INDICE

Presentación	3
Introducción	5
La bibliografía	7
Chile en crisis, 1875-1879	8
La salida	12
Bibliografía citada	21
Ocupación del Litoral del norte	22
Proclama de Antofagasta	23

Cuadernos de Casa Bolívar Nº 1
Impreso en Santiago de Chile
Septiembre de 2014

Edita:
Centro de Estudios Francisco Bilbao
Responsable: Roberto Muñoz

PRESENTACIÓN

Hace mas de 130 años en una rápida y planificada operación militar, la oligarquía chilena en colusión con los intereses mineros y dominantes del país, invadieron, ocuparon y se apropiaron de vastos territorios de Perú y Bolivia.

Junto con esto, la ocupación de Antofagasta, significó el enclausramiento y bloqueo del acceso soberano de Bolivia al Pacífico, situación que ha venido marcando nuestra relación con el pueblo y gobiernos andino-amazónico.

Esta apropiación significó un aprovechamiento económico de grandes riquezas mineras que permitieron a estos sectores salir de una profunda crisis económica, tal como se puede conocer en este y otros trabajos del historiador Luis Ortega.

Por otro lado en el sur de Chile, en los territorios mapuche ocurrirá lo mismo, de manera casi paralela y con semejante aprovechamiento económico.

¿Quién fue el sujeto social que realizó esta "gesta" que le ha permitido fortalecer el dominio y ejercer un liderazgo que pesa a toda la sociedad chilena?

En el texto que presentamos hoy en Cuadernos de Casa Bolívar, pretendemos da a conocer algunos de los antecedentes económicos que muestran el accionar

de los intereses mineros que pretendieron -y lo lograron- sortear dificultades con un método que parece repetirse de forma constante en nuestra historia.

Los intereses particulares pudieron ser unidos a los intereses nacionales y construir un consenso social que fortaleció la capacidad de enfrentar una guerra que a todas luces fue de robo y rapiña.

Esa es la realidad, y trabajos como el que damos a conocer es un aporte al conocimiento de nuestra historia.

Por otro lado, a manera de apéndice, presentamos dos documentos históricos de principios de la agresión, en que se puede apreciar la mentalidad de los que fueron actores principales en esta acción militar. La forma de pensar y de presentar sus acciones recuerdan muy bien a otros documentos en que el poder -apoyado en las armas de la república- han intervenido y actuado en interés propio y de sus patrones.

Aprender de nuestra historia, podrá ayudarnos a reencontrarnos con los pueblos hermanos, ya que tenemos la obligación de reconciliar a nuestras naciones, en el marco de un nuevo tiempo en que los pueblos comienzan a tomar y recuperar un espacio que ha sido usurpado por las oligarquías dominantes.

En torno a los Orígenes de La Guerra del Pacífico:

Una visión desde la historia económica y social

I. Introducción

El 5 de abril de 1879 se inició oficialmente una guerra que por cinco años enfrentó a Bolivia y Perú, por un lado, y a Chile, por otro. Los resultados de ese conflicto fueron trascendentes desde todo punto de vista. Bolivia perdió el territorio correspondiente a su provincia de La Mar (hoy la II Región de Antofagasta, y actualmente la más importante productora de cobre en Chile y tal vez en el mundo), que le daba acceso al océano Pacífico y vivió una fuerte crisis política a poco de iniciarse el conflicto.¹

Desde entonces Bolivia es un país mediterráneo.

Terminado el conflicto, Perú debió ceder a Chile la provincia de Tarapacá, por entonces la única zona del mundo en donde se explotaban yacimientos de nitrato de sodio, producto también conocido como "salitre", un importante fertilizante y materia prima para la industria de explosivos. A raíz de su derrota, Perú también experimentó una aguda crisis política, y ella fue seguida por una de naturaleza social que conmovió a la totalidad del país.² Si esa guerra es analizada en el contexto de la historia de Sudamérica en el siglo XIX, es sin duda la que generó mayores modificaciones en el mapa

.....
1 Un buen recuento en Roberto Querejazu, *Guano, salitre y sangre* (La Paz, 1979).

2 Un recuento de la crisis social en Perú en Heracio Bonilla, "El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico" en su libro *Un siglo a la deriva* (Lima, 1980).

político de la región. Para Chile el resultado se tradujo en una expansión territorial de alrededor de un tercio de su superficie anterior y en adquirir el control sobre los únicos yacimientos de salitre en el mundo. Ello le permitió remontar los problemas económicos, sociales y políticos generados por una severa recesión que se había iniciado a mediados de la década de 1870, y que había puesto en jaque al proyecto de estado-nación que se venía desarrollando desde la década de 1830.³

También le permitió restablecer sus vínculos con los mercados internacionales de bienes y de servicios financieros. En otras palabras, la guerra rescató a la oligarquía chilena de la crisis más compleja que había experimentado desde que había estructurado su modelo republicano.

Desde entonces, las relaciones de los tres países han sido complejas, por decir lo menos. Sobre todo aquella de Bolivia y Chile, que ha estado marcada por el doble problema boliviano: su condición de país mediterráneo y su aspiración a recuperar un acceso soberano al mar. De hecho, las relaciones diplomáticas entre ambos países están interrumpidas desde 1962, con un breve intervalo de dos años a fines de la década de 1970.

En lo que es equivalente al giro más espectacular en las relaciones entre

.....
3 Mi visión acerca de la crisis y su superación en Chile en ruta al capitalismo. *Cambio, crisis y depresión, 1850-1880* (Santiago, 2005), capítulo VI.

ambos países en las últimas dos décadas, el 1º de septiembre de 2006, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alejandro Foxley, manifestó que Chile y Bolivia podrían reanudar sus relaciones diplomáticas "rotas hace casi tres décadas, antes de terminar el año".⁴

Sin duda alguna, es la culminación de un paulatino mejoramiento de las relaciones bilaterales que comenzó durante el gobierno provisional del Presidente Eduardo Rodríguez, y que se afianzó luego que en Bolivia y Chile asumieran la presidencia Evo Morales y Michelle Bachelet, respectivamente. Termina así una compleja etapa en las relaciones entre ambos países, que enfrentaron su peor momento durante de presidencia de Carlos Mesa en Bolivia, y su punto máximo de deterioro en la reunión de jefes de estado iberoamericanos de Guadalupe en 2004, cuando un molesto Presidente Ricardo Lagos ofreció "relaciones aquí y ahora", frente a un nuevo emplazamiento de la parte boliviana para abrir negociaciones bilaterales encaminadas a resolver el problema de su mediterraneidad.

A casi 130 años de su inicio, la Guerra del Pacífico y su desenlace no sólo aún influyen negativamente sobre las relaciones entre los tres países beligerantes. En ellos tres, las visiones acerca del conflicto y sus consecuencias forman parte, en diferentes grados, de las preocupaciones políticas y ciudadanas, sean estas serias o simplemente frutos del oportunismo político o periodístico.

En Bolivia y Perú los sentimientos y reacciones que se generan pueden llegar a ser fuente de fuertes debates, e incluso han llegado a generar más de una crisis política. Es el costo de ser un perdedor en una guerra.

A Chile le corresponde, naturalmente

4 La Segunda, diario vespertino de Santiago de Chile, 1 septiembre 2006.

te, la "visión de los vencedores", lo cual ha sido una fuente de problemas respecto de sus relaciones con sus vecinos, las que desde la década de 1880 han sido complejas, con situaciones puntuales que llegaron a ser motivo de fuertes fricciones. Ello, en gran medida pues a los vencedores las guerras y su resultado no le es motivo de problemas: es motivo de celebraciones, pero no de recriminación.

¿Cómo se ha manejado a nivel general la visión de la guerra en el país de los "vencedores"? Principal y predominantemente en dos sentidos, el de lo político y lo militar; como una gesta que llevó a un país pequeño a derrotar a dos vecinos coaligados. Una victoria que está marcada por la conmemoración de importantes combates y por referencias a un esfuerzo de logística militar de grandes dimensiones, el cual fue posible de concretar dada la madurez institucional que había logrado el país.

Desde el punto de vista de las circunstancias y los procesos económicos y sociales, los análisis son escasos. Tampoco es esperable que ellos emerjan de un medio en que la práctica de la historia económica dejó de interesar a comienzos de la década de 1990, y en donde la de la historia social está centrada en los estudios de género y en los grupos subalternos de la sociedad.

¿Cómo enfrentar el problema de los orígenes de la Guerra del Pacífico desde la historia económica y social en un ámbito académico en que esa mirada nunca ha sido importante? El punto de partida debe ser el del inicio de la crisis económica internacional que golpeó al país desde mediados de la década de 1870, pues ella complicó sus vínculos externos, las bases del crecimiento económico y la modernización logrado hasta entonces. Un segundo aspecto, debe

ser el rol de los capitalistas chilenos que operaban en el territorio boliviano de Antofagasta en el desenlace de la crisis diplomática que se inició en noviembre de 1878.

II. La bibliografía

En Chile el centenario de la conmemoración del centenario de la guerra no motivó a los historiadores a revisar el conflicto, y su participación en publicaciones conmemorativas se verificó en la reedición de la publicación oficial del período, *Boletín de la Guerra del Pacífico* (Santiago, 1879) y de la compilación de documentos de ministerios de relaciones extranjeras realizada por Ricardo Abós-Padilla et. al., *Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico. Alemania, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, Gran Bretaña* (Santiago, 1980).⁵ Debido a la excepcional situación política que vivía el país se reeditó el libro de Augusto Pinochet, *La Guerra del Pacífico: campaña de Tarapacá* (2ª edición, Santiago, 1979).

El único trabajo que constituyó un aporte novedoso fue el del historiador australiano radicado en Barbados, John Mayo, "*La Compañía de Salitres de Antofagasta y la Guerra del Pacífico*", en *Historia*, N° 14, 1979, en el que se encuentra un tímido análisis del rol de aquella empresa anglochilena en los orígenes del conflicto.

En el extranjero, antes y después de aquel aniversario, chilenos y chileanistas abordaron la guerra tanto en sus orígenes, desarrollo y desenlace originando un cuerpo de literatura importante tanto en relación a su volumen como a los antecedentes que aportaron. Se sumaron a un par

5 Según el Fichero Bibliográfico de la revista *Historia*, N° 20, 1985, en esta obra "por razones editoriales no se incluyeron los juicios más severos".

de trabajos que a pesar de haber sido elaborados hace cuatro y tres décadas, en su momento marcaron hitos importantes con relación al análisis del conflicto. El elegante artículo de Victor G. Kiernan, "*Foreign interest in the War of the Pacific*" en la *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXV, 1955, despejó para siempre las interpretaciones que, a partir de las afirmaciones del Secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos, James G. Blaine, sostenían que aquella fue "una guerra inglesa contra el Perú, con Chile como instrumento". La tesis doctoral inédita de Thomas Bader, "*A Willingness to War: Portrait of the Republic of Chile During the Years Preceding the War of the Pacific*" (University of California-Los Angeles, 1967), trazó un cuadro que tal vez enfatizó demasiado una supuesta belicosidad chilena dirigida no sólo a Bolivia y Perú, sino también a Argentina, pero que aportó abundante e importante información.

El más prolífico de los autores extranjeros ha sido, sin duda, William F. Sater; dos artículos suyos, "*Chile during the first months of the War of the Pacific*" y "*The Chilean economic crisis of the 1870s*" ambos en el *Journal of Latin American Studies*, vols. V, 1973, y XI, 1979, entregan un completo panorama acerca de los difíciles tiempos que vivió el país durante la segunda mitad de la década de 1870, y en particular durante los primeros meses de la guerra a raíz de las limitaciones organizativas y materiales que impidieron un esfuerzo de guerra eficiente. Sater culminó su obra con el libro *Chile and the War of the Pacific* (Lincoln, Nebraska, 1986), obra crítica y reveladora de las limitaciones de las fuerzas armadas chilenas que, por lo mismo, es difícil que pueda ser traducida en Chile;⁶ también

6 Parece ser el destino de Sater en Chile; su cuidadoso e importante estudio *The He-*

ella ofrece una buena descripción de las condiciones en el país durante la guerra y los efectos de ésta sobre la política económica.

En 1979 Harold Blakemore hizo una importante contribución al tema de los intereses salitreros, la guerra y la política económica chilena en su comunicación a la Quinta Asamblea Plenaria del European Council for Social Science Research on Latin America realizada en Barcelona en abril de aquél año. Este trabajo sólo fue publicado doce años más tarde en el libro *Dos estudios sobre salitre y política en Chile (1870-1895)* (Santiago, 1991).

Thomas F. O'Brien abrió todo un capítulo en el análisis de los orígenes del conflicto con su artículo "*The Antofagasta Company: a case study of peripheral capitalism*", en *Hispanic American Historical Review*, vol. LX., 1980, que constituye un cuidadoso estudio acerca del rol de los directivos de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta (CSFA) en la crisis que antecedió al estallido de la guerra.

O'Brien retomó el tema en su libro *The Nitrate Industry and Chile's Crucial Transition: 1870-1891* (New York, 1982), en el que vinculó su análisis a la búsqueda de salidas a la crisis que enfrentaba el país. El mismo enfoque, sólo que vinculándolo a disputas en torno a la mejor forma de mantener una vinculación externa que evitase decisiones de política económica complejas y algunas tendencias hegemónicas del grupo dirigente chileno, en mi artículo "*Nitrates, Chilean entrepreneurs and the origins of the War of the Pacific*", en *Journal of Latin American Studies*, vol. XVI, 1984, y en el libro citado en la nota 3 de

roic Image in Chile: Arturo Prat, Secular Saint (Berkeley and Los Angeles, 1973) ha sido escasamente difundido en Chile, pues sólo en 2005 fue traducido.

este artículo.

III. Chile en crisis, 1875-1879

Hasta mediados de la década de 1870, Chile había vivido una bonanza económica sin precedentes que se expresó en el crecimiento de sus actividades productivas tradicionales y en una ampliación del mercado interno que abrió espacio para el apareamiento de nuevos rubros de producción.⁷ Esa situación fue el resultado de una expansión que se sustentó en el crecimiento del sector exportador en respuesta a la coyuntura particularmente favorable creada por el "gran boom victoriano".

Sin embargo, a partir de mediados de 1875 los precios de los principales productos de exportación chilenos: cobre, plata y trigo, comenzaron a descender vertiginosamente en el mercado londinense. En el caso del primero de ellos, una caída cíclica en la demanda combinada con el apareamiento de nuevos productores⁸, dieron inicio a una baja secular en el precio que a fines de 1878 ya alcanzaba sólo al 61 por ciento de su nivel más alto en diciembre de 1873. El precio de la plata cayó en 26 por ciento, como resultado también de la presencia en el mercado de nuevos productores y de su desmonetización a mediados de la década por parte de Alemania y los Estados Unidos.⁹ Los precios de los metales se

.....
7 Véase al respecto mis trabajos "*Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860- 1879*" en *Nueva Historia*, N° 2, 1981 (también en www.memoriachilena.cl) y *La industria del carbón de Chile entre 1840 y 1880* (Santiago, 1988), y en los capítulos II, III y IV de mi libro citado en la nota 3.

8 Se trataba de la producción de las minas de Río Tinto y Tharsis en España, y de las de Michigan, Montana y Nevada en los Estados Unidos.

9 La baja en el precio internacional de la

mantuvieron en un bajo nivel hasta mediados de la década de 1890. La caída en el precio del trigo determinó que en 1878 las exportaciones de este producto se hubiesen reducido en cerca de un 40 por ciento respecto de su valor de 1873.

Para un país cuyo ingreso y el financiamiento de sus importaciones dependía altamente de las exportaciones, estos acontecimientos constituyeron una catástrofe económica que detuvo y hasta hizo retroceder algunos de los logros económicos de las tres décadas anteriores. Y los problemas internos que la recesión acarrearó fueron de muy difícil manejo, llegando a provocar eventos críticos de alta intensidad.

Las dificultades se iniciaron desde el momento en que se comenzó a generar un considerable déficit comercial, a pesar de que paulatinamente el valor de las importaciones también descendió. Con el fin de cubrir los crecientes déficits se exportó moneda metálica, crecientemente de oro, con un doble efecto. Por una parte, hubo una fuerte presión sobre la balanza de pagos y el consiguiente incremento de la tasa de interés; por otra, a través de una fuerte presión sobre las tradicionalmente escuálidas reservas metálicas de los bancos, lo que luego de algunas quiebras y crecientes retiros de fondos culminó en la declaración de la "inconvertibilidad" de los billetes de los bancos y la consiguiente crisis de confianza.

Como lo plantean Collier y Sater, si bien la ley que declaró la "inconvertibilidad" o "curso forzoso" de los billetes de banco salvó a estos de un seguro colapso, ella no significó alivio alguno para las caóticas finanzas públicas.¹⁰

plata fue particularmente perniciosa para el sistema monetario bi-metálico que regía en el país.

10 *A History of Chile, 1808-1994* (Cam-

Desde 1876 éstas se habían complicado como resultado de la perversa combinación de la caída en el ingreso - consecuencia directa de la disminución del ingreso por concepto de impuesto a las importaciones, compromisos de largo plazo en programas de obras públicas y en proyectos educacionales, y la fuerte presión del servicio de la deuda externa sobre el gasto anual.

En su angustiosa búsqueda de soluciones, el gobierno primeramente implementó severas reducciones en su presupuesto; luego, y para allegar recursos frescos no por primera vez en su seno se comenzaron a barajar alternativas heterodoxas, y francamente desagradables para la mayoría de los sectores dirigentes. Desde su cargo de enviado diplomático a Francia y Gran Bretaña, y con un estudio acerca de las perspectivas del precio del cobre, Alberto Blest Gana, opinaba que la situación fiscal hacía "[...] de imperiosa necesidad varias modificaciones y nuevas medidas en nuestro sistema rentístico",¹¹ que el gobierno ya había materializado en 1877 a través de un proyecto de ley que introducía impuestos a la renta, a las ganancias devengadas de operaciones financieras, a esas operaciones mismas y a las herencias; se agregó a esa iniciativa una que fijaba una sobretasa a los impuestos vigentes a las importaciones.

Las posibilidades del proyecto de nuevos impuestos de convertirse en ley eran difíciles en un país en donde pocos años antes un diputado había declarado que eran más felices los pueblos que pueden marchar con pocas contribuciones. Para mi país deseo que la industria y la riqueza prosperen sin esos gravosos impuestos,

bridge, 1996), 126.

11 Archivo Nacional (AN); Fondo Nuevo, varios, vol. 413, pieza 14a, Blest Gana a Aníbal Pinto, París, 25 enero 1878.

aunque para ello sea preciso que no parezca tan civilizado como otros que sí los pagan.¹²

A pesar de ello, en sus anotaciones Blest Gana reflejaba una opinión también ampliamente difundida en el ámbito de los negocios en Santiago y Valparaíso, en el sentido de que las circunstancias requerían de decisiones "heroicas para el agudo mal que nos aqueja". El mismo respondió a sus aprehensiones acerca de las demoras y obstáculos que enfrentaría ese "valiente propósito". Al respecto, no se necesitaba "estar dotado de una perspicacia excepcional para vaticinar que serán infinitos y que bien pasará un año antes de que por ese impuesto entre el primer peso a las exhaustas arcas nacionales".¹³ Y en efecto, sólo en abril de 1879 el Congreso aprobó el proyecto, pero con tasas muy por debajo de las propuestas en la iniciativa original.¹⁴

En el intertanto, el gobierno recurrió a sus prácticas tradicionales de financiamiento a corto y mediano plazo hasta el máximo de sus posibilidades, logrando un éxito que no cabe sino calificar de relativo.

En efecto, su tradicional recurso al crédito interno y externo que hasta mediados de la década había sido habitual y sin problemas, esta vez se frustró en el mercado financiero londinense y los términos de un préstamo interno acordado con los bancos nacionales tuvieron consecuencias trascendentales para el desarrollo de la crisis.

A comienzos de 1878 el gobierno ini-

ció negociaciones en Gran Bretaña con el objeto de obtener un préstamo por £1 millón, suma que le permitiría enfrentar sus compromisos financieros en forma airosa. Pero esta vez su recurso a ese mercado tuvo resultados muy diferentes a los anteriores. Tanto la crisis del mercado londinense como las precarias condiciones de la economía chilena llamaron a la cautela a los inversionistas británicos, motivando al ministro Blest Gana a informar a Santiago acerca de las "inmensas" dificultades que se enfrentaban para la aprobación del crédito. La abultada deuda externa chilena y la probabilidad de la declaración de la "inconvertibilidad" de los billetes de banco eran motivos suficientes para limitar el entusiasmo de los "banqueros ingleses [quienes] consideraban un elemento indispensable para la negociación la existencia de nuevas contribuciones". Finalmente, las posibilidades de un crédito en Londres terminaron cuando el mercado financiero entró en crisis a mediados de 1876.¹⁵ Es muy revelador del escepticismo que habían desarrollado los inversionistas británicos respecto de Chile el que en esa coyuntura esperarían nuevos impuestos. Frente a esas exigencias, la operación no prosperó y los esfuerzos se concentraron en el mercado financiero local, en el que también desde comienzos de año se negociaba con los bancos, a los que, en los momentos que éstos enfrentaban serios problemas de reservas metálicas, se solicitó un préstamo por £371.287, equivalente al 7,3 por ciento del valor de las exportaciones de ese año.

Dada la aflicta situación que enfrentaban los bancos, la tasa de interés a que se negoció el crédito fue alta: 12 por ciento anual. Pero además los

.....
¹⁵ Como nota 14. Leland H. Jenks, *The Migration of British Capital to 1876* (London, 1927), 291-292.

banqueros pusieron una condición compleja al gobierno, pero que en el fondo era la única que les permitiría seguir operando, aunque fuese al precio de tirar por la borda los principios liberales que inspiraban la actividad económica y que, en circunstancias normales debieran haber conducido a la quiebra de esas instituciones. Los bancos acordaron otorgar el préstamo requerido por el gobierno, y a cambio obtuvieron una ley - que fue discutida y aprobada en una sesión secreta del Congreso que duró toda una noche - que declaró la inconvertibilidad de los billetes de banco y les permitió emitir billetes hasta por un valor de £1.650.165, lo cual, de paso, hizo naufragar las trabajosas negociaciones en Londres. Tal como en la Francia de Luis Bonaparte unos pocos años antes, los sectores dirigentes habían llevado hasta el máximo de sus posibilidades "la ciencia financiera del lumpemproletariado, lo mismo del distinguido que del vulgar: regalar y pedir prestado".¹⁶

Esa medida, salvadora de los bancos, aceleró la hasta entonces leve tendencia a la devaluación que mostraba el peso, y también desató una crisis de confianza, que se sintió especialmente en el gobierno, entre los importadores y algunos productores cuyas actividades dependían de la importación de maquinaria, equipo e insumos. Es decir, de ninguna manera significó un alivio para los alicaídos sectores productivos y el creciente desempleo, del que si bien no hay una estimación precisa, dada la ausencia de estadísticas, se puede estimar como alto en las nuevas actividades económicas, pues en 1876 se paralizó el programa de construcción de ferrocarriles y de obras civiles portuarias y urbanas. Por el contrario, las nuevas condiciones financie-

.....
¹⁶ Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Moscú, 1976), 52.

ras sirvieron de estímulo para la acción de grupos que por aquellos días llamaron a la protesta callejera, que se expresaron en "manifestaciones populares subversivas que la fuerza pública apenas logró contener a medias",¹⁷ mientras que de otra parte el crimen rural y urbano experimentó un alarmante aumento. Ambos fenómenos fueron motivos de prolongados y ácidos debates en el Congreso, con lo cual la tensión política, que venía en aumento desde la elección presidencial de 1876, alcanzó niveles que no se registraban desde la víspera de la última guerra civil, en 1859. Años más tarde, en plena guerra civil, el Presidente José Manuel Balmaceda recordando ese período señaló "que si no hubiera sobrevenido la guerra de 1879, aquella administración habría concluido en medio de los desastres que le preparaban los acontecimientos".¹⁸

La crisis se originó en factores que no eran controlables desde Chile. La baja de los precios internacionales que era la causa última de ella, se desató con la presencia de productores más eficientes en el mercado internacional, y para volver en él, los productores chilenos debían lograr aumentos de productividad sólo obtenibles a través de transformaciones en el modo y las relaciones sociales de producción, las que de una u otra manera alterarían las relaciones de poder en la sociedad toda.

Entonces, la tarea del grupo dirigente chileno era lograr dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, sor-

.....
¹⁷ Abdón Cifuentes, *Memorias* (2 vols., Santiago, 1936), vol. II, pp. 153-154, sobre desórdenes en Santiago. Sobre el bandidaje rural hubo un amplio debate en las Cámaras legislativas.

.....
¹⁸ Discurso de Su Excelencia el Presidente de la República en la Apertura del Congreso Constituyente de 1891 (Santiago, 1891), 7-8.

tear la crisis de una manera que no alterase las formas de producción y dominación social vigentes y, en segundo, mantener su vínculo con el mercado internacional en calidad de abastecedor de bienes primarios. El propio Presidente Aníbal Pinto trazó un cuadro de la situación y acerca de las posibilidades de salida del precario predicamento en que se encontraba el país; según él

*La situación económica del país es muy mala y la perspectiva es de empeoramiento no de mejoramiento. La cosecha ha sido pésima y el precio del cobre en Europa baja como nunca. Un año malo sobre una situación muy delicada ya no puede dejar de producir fuertes consecuencias. Si algún descubrimiento minero o alguna otra novedad por el estilo no vienen a mejorar la situación, la crisis que de años se está sintiendo se agravará.*¹⁹

En las reflexiones del Presidente no hay ninguna consideración en términos de estructurar una respuesta a la crisis que incluyera aquellas decisiones "heroicas" a que hacía mención Blest Gana y que, desde el punto de vista analítico, hacen pensar en reformas profundas en el ámbito productivo, en consonancia con el grado de modernización que en éste se venía experimentando desde la década de 1850.

No es que ese tipo de soluciones no se hubiesen planteado. De hecho junto con el proyecto de reforma tributaria, cuyos contenidos apuntaban a un cambio menor en cuanto a distribución de la riqueza, en alguna medida la reforma de las tarifas aduaneras de 1878 apuntó a introducir algún grado de modificación en cuanto a la producción de bienes. Y en otra dimen-

19 "Apuntes" del Presidente Aníbal Pinto, en *Revista Chilena*, vol. XIII, 1921, 440-441. La nota de Pinto tiene fecha 20 de noviembre de 1877.

sión, el delicado tema de la tenencia de la tierra fue incluido en el debate mientras se discutían las medidas de política económica en el Congreso.²⁰ Pero todos ellos fueron intentos tímidos, que en cuanto a la política económica se tradujeron en cambios muy limitados y de bajo impacto; y el tema de la propiedad agraria fue archivado rápidamente.

Es que en ambos casos, entrar por aquellos caminos significaba que hasta cierto punto se alteraban algunos de los supuestos básicos de naturaleza económica sobre los cuales se había estructurado el orden social y político vigentes.

De otra parte estaba el camino tradicional, propio de las formas en torno a las cuales se había acumulado históricamente la riqueza en el país, y confiar, como lo hacía el Presidente de la República, en "algún descubrimiento minero o alguna otra novedad por el estilo". Es decir, se buscaba mejorar las fortunas del país por medio del azar o la aventura.

IV. La salida

Hacia fines de la década de 1870 en Chile convivían y se complementaban, en todo orden de cosas, elementos de la sociedad tradicional y de la moderna. Y una combinación de esos factores constituyeron el fundamento de la salida al dilema que enfrentó entonces la clase dirigente chilena, pues "la sola declaración de guerra inició un período económico diferente al precedente, relegando inmediatamente la crisis al olvido".²¹

20 Un recuento y análisis en mi artículo "*Semper Idem. Los límites de la modernización en Chile, 1850-1880*", en *Boletín del Instituto de Historia Americana* Dr. Emilio Ravignani, Universidad de Buenos Aires, N° 12, 1996.

21 Guillermo Subercaseaux, *Monetary and Banking Policy of Chile* (London & Oxford,

También eso ocurrió desde el punto de vista social, pues la fragmentación y el conflicto imperantes hasta entonces, dieron paso a un alto grado de cohesión en torno a un problema originado en el ámbito privado al que, hábil y prontamente, se le confirió una dimensión de problema nacional. De una parte, la acción de quienes propusieron e impusieron la salida expansiva, no fue exclusivamente una aventura reminiscente de las empresas de conquista de las potencias mercantiles. Ella se estructuró en torno a los intereses de una empresa capitalista ya establecida en otro país, que sirvieron de pretexto para que un sector de la sociedad chilena generara una aventura internacional de conquista territorial y económica que logró tres objetivos: puso fin a la crisis; restauró la vinculación con el mercado internacional, e hizo innecesarias las reformas económicas que en algún momento se plantearon.

De otra parte, el cambio que ocurrió no fue sustancial, pues de exportador de cereales y minerales metálicos, luego de la guerra el país adquirió una base exportadora más estrecha, cuyos principales productos eran el salitre y su derivado el yodo.

Para algunos empresarios chilenos, el salitre no fue un "descubrimiento minero", pero sí puede ser considerado "una novedad por el estilo", según las palabras del Presidente Pinto. En primer lugar, porque los intereses chilenos habían estado vinculados al producto por varios años tanto en territorio boliviano como peruano; en segundo lugar, pues contrariamente a los del cobre, la plata y el trigo, el precio de aquél se mantenía firme en el mercado internacional y, finalmente, debido a que los depósitos del desierto de Atacama eran los únicos en el mundo, con lo que se eliminaba

1922), 93.

la posibilidad de competencia, de tan nefastos resultados en el caso de las exportaciones tradicionales. Entonces, de allí a pretender tener algún grado de control sobre la actividad había un sólo paso y en ese sentido, sí se puede pensar que la captura de la totalidad de los territorios salitreños haya sido concebida como "una posible solución para la fortuna en declinación de Chile".²²

Sin embargo, para que ello ocurriera debían conjugarse los intereses de varios grupos. Los de la CSFA,²³ con los del gobierno, y los de ambos con "el interés general del país".

El detonante de la crisis diplomática que devino en guerra fue la decisión de la Asamblea Nacional de Bolivia que en febrero de 1878 estableció un impuesto de 10 centavos por tonelada de salitre exportado por el puerto de Antofagasta, en donde la única empresa en operaciones era la CSFA. Esa decisión contravenía los acuerdos limítrofes de 1874, que explícitamente liberaban de todo nuevo impuesto a los intereses chilenos que operaban en esa provincia; cabe hacer notar, en todo caso, que el Tratado nunca había sido ratificado por la Asamblea Nacional Boliviana.

A partir de ese momento no sólo se deterioraron las relaciones entre ambos países; también la CSFA inició una campaña en dos dimensiones, que habría de tener una trascendencia fundamental en el desenlace de la crisis.²⁴

22 O'Brien, *The Nitrate*, 48. En forma más extrema Ranquil (pseud.), *Capítulos de la historia de Chile* (Santiago, 1973), propuso que la guerra fue "la solución burguesa para restablecer el equilibrio económico", 60-61.

23 La constitución de ésta en *Archivo Notarial de Valparaíso*, vol. 173, 12, Registro 707, 9 de octubre 1872.

24 El seguimiento de las actividades de la CSFA se hace de acuerdo con la docu-

Los directores de la Compañía evaluaron rápidamente la trascendencia e implicancias de la decisión boliviana y mientras negociaban con las autoridades de ese país, en Chile desarrollaron una estrategia en dos planos. En primer lugar, llevaron su caso al seno del Estado a través de una fuerte, y finalmente irresistible presión sobre el gobierno obligándolo a endurecer su postura vis a vis Bolivia, en forma paulatina. Su segundo "curso de acción" consistió en ganar para su "causa" la adhesión del segmento de población que entonces podría ser considerada la "opinión pública".

En la primera dimensión de su estrategia los Directores de la CSFA "[...] no perdieron tiempo en ponerse en comunicación con el gobierno chileno", haciéndole notar que si "se permitía al gobierno boliviano ejecutar tal acto de expoliación, no sólo los accionistas chilenos de la Compañía serían grandemente perjudicados, pero que tal acto constituiría una directa infracción a su Tratado con Bolivia", obteniendo una rápida reacción positiva.²⁵ Esto era vital para la CSFA, pues sus operaciones en Bolivia dependían de un Contrato de Transacción de 1873, con el gobierno de aquél país, el que tampoco tenía ratificación de su Asamblea Nacional.²⁶ De allí que en ese plano, y con el fin de asegurar su posición política y en resguardo de sus operaciones pro-

mentación contenida en los archivos de uno de sus accionistas, Antony Gibbs & Sons (AGA), depositados en la Guildhall Library, London EC1.

25 James Hayne a Antony Gibbs & Sons, Private Nº 25, 6 de marzo 1878; Ms 11470/2. Hayne era el agente en Valparaíso de esa casa comercial, dueña a comienzos de 1878 del 34 por ciento de las acciones de la CSFA.

26 La precariedad institucional de Bolivia y su inestabilidad política contribuyeron en forma importante a crear la crisis de 1878-1879 con Chile.

ductivas en Antofagasta, el Directorio de la CSFA desarrollara una segunda iniciativa, partiendo de la premisa de que

[...] *afortunadamente nosotros tenemos varios chilenos muy influyentes entre nuestros accionistas y si el gobierno chileno no cumpliera su promesa de iniciar una acción inmediata sobre la materia, una fuerte presión será ejercida sobre él en el Congreso y sin duda se encontrará compelido a actuar, y a actuar en forma decisiva.*²⁷

El gobierno de Santiago desarrolló negociaciones en La Paz que evolucionaron desde la búsqueda de "una solución prudente de la dificultad"²⁸ -que en un momento se tradujo en la suspensión del impuesto-, a un endurecimiento a fines de 1878 que prácticamente agotó las posibilidades de una salida negociada. En efecto, a comienzos de noviembre el Ministro de Relaciones Exteriores y accionista de la CSFA fijó definitivamente su posición frente a "la dificultad". Según Francisco Puelma, hombre de confianza del Presidente, diputado y accionista de la compañía (6 por ciento), relataba al diputado y Presidente de Directorio, el 5 de noviembre que el ministro,

Fierro me ha leído la carta que a escrito a Videla [el Ministro Pleni-

.....
27 Como nota 23. Entre los accionistas se contaban a influyentes personajes de la sociedad política, entre muchos se destacaban: Antonio Varas, consejero privado del Presidente de la República, y Ministro del Interior una vez iniciada la guerra; Domingo Santa María, quien una vez comenzada la guerra fue designado Ministro de Relaciones Exteriores y dos años más tarde Presidente de la República; Francisco Puelma, personaje muy cercano al Presidente Pinto; Agustín Edwards; Alejandro Fierro, Ministro de Relaciones Exteriores hasta abril de 1879.

28 Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico* (3 vols., Valparaíso, 1911-1919), vol. I, 107.

potenciario de Chile en La Paz] *insturuyéndole clara y categóricamente negociar la ley del impuesto sobre la exportación de salitre en nombre del gobierno chileno y no en el nuestro.*²⁹ En esa línea, pocos días más tarde el enviado diplomático chileno en La Paz entregó al gobierno boliviano una nota oficial que en su parte más importante decía:

*La negativa del gobierno de Bolivia a una exigencia tan justa como demostrada [la anulación de la ley del impuesto del 10 por ciento] colocaría al mío en el caso de declarar nulo el tratado de límite que nos liga con ese país, y las consecuencias de esta declaración dolorosa pero absolutamente justificada y necesaria, serían de la exclusiva responsabilidad de la parte que hubiera dejado de dar cumplimiento a lo pactado.*³⁰

A partir de la recepción por parte del gobierno boliviano de aquella nota, que equivalía a un ultimátum, su postura se hizo más rígida y culminó el 11 de enero con la confiscación de los bienes de la CSFA en Antofagasta y la fijación del 14 de febrero como la fecha para su remate, la forma elegida para resarcirse de los impuestos adeudados. Según el Ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña en Chile, esa decisión boliviana causó "... gran indignación en el país".³¹

Sin embargo, para los chilenos en La Paz que cumplían importantes funciones oficiales y desarrollaban algunos negocios, la reacción del gobierno lo-

.....
29 AGA, Hay a Antony Gibbs & Sons, Private Nº 42, 5 de noviembre 1878, Ms 11470/2; énfasis en el original.

30 Nota del gobierno de Chile al de Bolivia fechada 8 de noviembre de 1878, en Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile de 1879, Anexos, 45-46.

31 Pakenham a Salisbury, Confidential Nº 4, Santiago 15 de enero 1879; Archivo del Foreign Office, FO 16/202.

cal no debía causar sorpresa. Según Francisco Valdés Vergara, uno de los secretarios de la Legación chilena, como resultado de la presentación de esa nota cabía al gobierno de Chile la responsabilidad de haber colocado "a Bolivia en la necesidad de llevar su resistencia hasta el extremo" y aseveró que dicha actitud hacía a su gobierno merecedor de "censuras, no porque se hubiera preparado para la guerra, sino porque se comprometió en una dificultad sin darse cuenta de que sus actos conducían al conflicto bélico". En su opinión el gobierno chileno había adoptado esa postura pues creyó seguramente que Bolivia reconociendo su debilidad se sometería a las exigencias.³²

Más categórico fue el banquero chileno Lorenzo Claro, para quien si bien Bolivia se hallaba "inerme frente a Chile", cabía preguntarse: "¿se dejará estar?" En su respuesta se encontraban algunas claves acerca del futuro y más probable desenlace de la disputa: "*De ninguna manera; se echará en brazos del Perú y comprará su alianza a cualquier precio ... todo por un acto de Chile, cuya justicia sería difícil de establecer.*"³³

¿Por qué procedió así el gobierno chileno? Según un estudio del conflicto en sus orígenes y desarrollo, por la acción del "capital receloso [que] exigía una declaración que fuesen más que palabras",³⁴ y que no era nada más ni nada menos que el resultado de sus propias acciones.

La noticia de las decisiones bolivianas

.....
32 Sus reflexiones en el diario de Valparaíso El Heraldo, 16 de octubre 1896.

33 Carta a Aníbal Pinto, en AN, Fondo Varios, vol. 838, pieza 87, 139-140. Claro era primo del Presidente. Efectivamente, desde 1873 Bolivia y Perú estaban ligados por un Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva, cuya existencia era conocida en Chile en varias instancias.

34 Bulnes, op. cit., vol. I, 107.

precipitó las acciones de la CSFA y las decisiones oficiales en Chile. Una vez que ellas fueron analizadas, la Cámara de Diputados aprobó el proyecto de Tratado que resolvía la delicada disputa limítrofe con Argentina que a fines de 1878 había puesto a ambos países al borde de la guerra. Las autoridades del gobierno despacharon rápidamente órdenes al blindado Blanco Encalada, la nave más poderosa de la flota de guerra nacional, de desplazarse al puerto de Caldera - el más septentrional del país - y permanecer allí a la espera de nuevas instrucciones. Ambos acontecimientos fueron considerados por el agente de Gibbs & Sons como "buenas noticias para los accionistas de Antofagasta".³⁵

Pero inmediatamente el Directorio de la Compañía intensificó la segunda dimensión de su estrategia, especialmente luego de que a pesar de haber hecho el blindado Blanco Encalada un incursión por Antofagasta el día 21 de enero y haber brindado refugio a su Administrador, el gobierno se mostraba reticente a hacer uso de la fuerza. En una reunión realizada "para discutir los problemas que recién se desarrollaban", Francisco Puelma recomendó gastar algún dinero para estimular a escritores en los diarios para que publicaran artículos de naturaleza patriótica, es decir, de nuestro lado del problema, y así fue acordado, de manera que podemos esperar la inmediata aparición de una serie de esos artículos en un diario de Santiago, probablemente El Ferrocarril, y en uno de Valparaíso, tal vez La Patria.³⁶

A partir de la segunda quincena de enero los accionistas de la CSFA se transformaron en un grupo de pre-

35 AGA, Hayne a Antony Gibbs & Sons, Private N° 4, 14 de enero 1879, Ms 11470/3.

36 Ibid. No hay un detalle de los montos involucrados.

sión que se fue ampliando paulatinamente y que desarrolló su actividad en el Congreso, en el gobierno y a través de la prensa con el objeto de ir uniendo posiciones en torno a sus intereses y de neutralizar a otro grupo, encabezado por el acaudalado diputado Melchor Concha y Toro, que también tenía inversiones en Bolivia, en la minería de la plata. Así en la prensa se exigía una "actitud enérgica y decidida" en relación a "los intereses materiales que son el objeto primitivo de la contienda", y se formulaban las siguientes preguntas:

¿Quién descubrió el cobre allí?

¿Quién la plata?

¿Quién el guano?

¿Quién el nitrato?

Que tenían la siguiente y categórica respuesta

*Nosotros [y] estamos ciertos de que vendrá para Bolivia la reacción del buen sentido. Mientras llega, tengamos seca nuestra pólvora.*³⁷

A comienzos de febrero y en la medida en que en Antofagasta aumentaba la tensión al aproximarse la fecha del remate de las propiedades de la CSFA, las actividades de su Directorio llegaron a su punto culminante. Por esos días sus miembros sostuvieron una entrevista con el Presidente Pinto en la Intendencia de Valparaíso, en la que este confirmó su postura de no usar la fuerza hasta que no se verificase el remate de los bienes de la CSFA, aunque según uno de los asistentes, dada la inevitabilidad de

37 El Ferrocarril, 11 de febrero 1879. La Patria, 24 de enero 1879, y Los Tiempos, 5 de febrero 1879. En su edición de día 19 este diario afirmaba: "Es posible que el conflicto con Bolivia sea la guerra. Está bien. Aunque enemigos sistemáticos de la guerra, preferimos una guerra rápida, decidida y decisiva, a una paz intercadente y siempre amenazada".

la decisión del gobierno boliviano, la política gubernamental ya había sido definida plenamente y que el caso de la Compañía había pasado a convertirse en "una buena excusa en que basar su proceder o para tomar posesión del territorio". A pesar de esa percepción, ese cuerpo continuó reuniéndose permanentemente para "analizar la presión que se ejercería sobre el gobierno para que llamara de regreso a Chile a Videla [el Ministro chileno en La Paz] y evitara el remate".³⁸

Al mismo tiempo, en la zona portuaria de la ciudad y en un marco de entusiasmo popular, según el diario La Patria "el gran acontecimiento de ayer y el gran tema de las conversaciones han sido la salida de tropas chilenas al litoral boliviano y las expectativas que nos ofrece la próxima guerra".³⁹ En ese ambiente de creciente agresividad discursiva y tensión, el accionista Francisco Puelma presenció el día 11 la recepción del telegrama en que desde Antofagasta se anunció la decisión del gobierno de Bolivia de suspender la ley de febrero de 1878, pero a la vez de anular el contrato con la CSFA y la reivindicación de los terrenos salitrales para el Estado de ese país. También fue testigo del despacho de las órdenes al Ministro Videla de concluir su misión diplomática y retirarse inmediatamente de La Paz y de ocupar Antofagasta adoptadas por el Consejo de Gabinete de ese día, las que transmitió al directorio de la Compañía minutos después de haber sido acordadas.⁴⁰

38 AGA, Hayne a Antony Gibbs & Sons, Private N° 7, 10 de febrero 1879, Ms 11470/3. Ibid., Private N° 8, 12 de febrero 1879, Ms 11470/3.

39 Loc. cit., 10 de febrero 1879.

40 AGA, Hayne a Antony Gibbs & Sons en Lima, 12 de febrero 1879, Ms 11120, en que relata las actividades de Puelma durante todo el día 11.

A partir de ese momento los acontecimientos se desarrollaron de manera vertiginosa, pues la movilización de tropas chilenas adquirió un fuerte ritmo. El día 24 se reanudó la producción en Antofagasta, y tres días más tarde un relajado James Hayne podía escribir que "como accionistas de la Compañía de Antofagasta, nosotros [Antony Gibbs & Sons] debemos congratularnos por el apoyo y protección que hemos recibido del gobierno chileno", aunque señalaba que aún debería "pasar algún tiempo antes de que las cosas se asienten y nos podamos sentir totalmente seguros".⁴¹ Sin embargo, la crisis se desarrolló de una manera tal que los accionistas de la CSFA podían sentirse seguros. Su "dificultad" ya estaba superada y el conflicto adquiriría otra dimensión. En la tercera semana de febrero se hizo pública la intención del gobierno peruano de mediar en el conflicto, pero el resultado de una gestión de esa naturaleza fue evaluado con escepticismo, pues se pensaba que era "extremadamente improbable que el gobierno chileno escuchara ahora a cualquier proposición de arbitraje".⁴² Ello se tornó más evidente cuando las tropas chilenas comenzaron a ocupar puertos más al norte de Antofagasta, ante lo cual el clima político de Santiago y Valparaíso era descrito como "de guerra", encontrándose el gobierno "urgido por la prensa para empujar y tomar posesión de Calama".⁴³ Tal es así que respecto de la gestión mediadora de Perú y una posible solución pactada, la prensa acometió [...] muy fuertemente en contra de

41 Ibid., Hayne a Antony Gibbs & Sons, Private N° 9, 27 de febrero 1879, MS 11470/3.

42 Ibid.

43 Ibid., Private N° 13, 3 de marzo 1879, Ms 11470/3.

un compromiso y se afirma positivamente que el gobierno debe caer si acepta cualquier arreglo como los que los rumores han sugerido.⁴⁴

Las posibilidades de un compromiso o solución negociada ya entonces estaban condenadas al fracaso y para un importante sector de la clase dirigente la posibilidad de guerra, a pesar del precario estado económico del país, no sólo se hizo evidente, sino también deseable.

Como lo afirmó el Senador Aníbal Zañartu, "[...] la guerra, aunque llena de peligros, está llamada a consolidar la grandeza y prosperidad [de Chile], pudiendo el gobierno contar con el apoyo más decidido del país".⁴⁵

El cinco de abril el gobierno chileno declaró la guerra a los aliados Bolivia y Perú, y comenzó el diseño de sus objetivos estratégicos.

Respecto de Bolivia se determinó que el objetivo primario era "asegurar a Chile la posesión definitiva y el dominio permanente del territorio comprendido entre los paralelos 23 y 24", en tanto que de Perú era conseguir la completa anulación de su Tratado con Bolivia de 1873. Sin embargo, el gobierno chileno se ponía en la situación de tener que hacer "alteraciones en los límites del Perú [...] asegurando por completo la tranquilidad de la República".⁴⁶

Es que ya entonces el territorio salitrero de Tarapacá comenzó a gravitar en forma decisiva en la estrategia del liderazgo chileno. Ya fuese como consecuencia de la hostilidad que había creado la actitud peruana en los meses de febrero y marzo - mediación a pesar de estar vinculado a Bolivia por

44 Ibid., Private Nº 14, 10 de marzo 1879, Ms 11470/3.

45 Cámara de Senadores. Sesión Extraordinaria (Secreta), 2 de abril 1879.

46 "Acta de la Sesión de Gabinete de 19 de abril de 1879", en Revista Chilena de Historia y Geografía, vol. XVIII, Nº 22, 7-8.

un Tratado - o en la creencia de que detrás de la decisión boliviana de fijar el impuesto que originó la disputa había una maniobra del gobierno del Perú destinada a lograr el virtual monopolio de la producción salitrera, el gobierno chileno concentró sus energías e iniciativas en la destrucción de la alianza boliviana-peruana, de la flota de guerra peruana y en la alteración de la balanza de poder en el litoral.⁴⁷ Esto último se hizo evidente a comienzos de mayo, es decir tan sólo un mes después de declarada la guerra y antes de que ocurriese el primer enfrentamiento, al punto de que se llegó a comentar que era "demasiado evidente que Chile está mirando al nitrato peruano para indemnizarse de sus gastos de guerra".⁴⁸

Esa postura ya iba mucho más allá de las aspiraciones de la Compañía, y era parte de una dimensión político-estratégica de carácter nacional, en torno a la cual la nación entera voceaba su apoyo al gobierno de Pinto. La hora del sacrificio ha llegado y Chile demanda de cada uno que cumpla con su deber.⁴⁹

Se puede afirmar que los chilenos cumplieron eficientemente con sus deberes militares y lograron una victoria categórica. Pero ¿quién ganó en esa guerra?

En primer lugar la CSFA; luego los sectores dirigentes en su conjunto, como resultado de un esfuerzo que combinó el interés de una empresa moderna - que buscó y logró la protección de su patrimonio - y una práctica de corte tradicional de gobierno, que no pudo sino transitar por el camino de la conquista territorial y de un botín con el objeto de sortear una delicada encrucijada nacional.

47 Ibid.

48 AGA, Hayne a Antony Gibbs & Sons, Private Nº 20, 5 de mayo 1879, Ms 11470/3.

49 El Ferrocarril, 10 de abril 1879.

La declaración de guerra no pudo ser más oportuna para los grupos de poder chilenos en la medida en que creó una situación totalmente diferente para el país relegando a un segundo plano la crisis que le precedió y, no menos importante, condenando al olvido por un largo tiempo algunos, sino todos, los temas de política económica que emergieron como probables alternativas de salida a las amenazas que enfrentó el país en los momentos más difíciles. Es que tal cual lo planteó algún tiempo más tarde Isidoro Errázuriz, uno de los prohombres de la campaña que precedió al comienzo de las hostilidades

*Por una coincidencia feliz, sin ejemplo en la historia de las naciones, esta guerra en apariencia tan llena de peligros ha sido para Chile una salvación, ha sido un negocio. Esta guerra vino a golpear nuestras puertas cuando la crisis más desconsoladora por su interminable duración tenía aletargadas nuestra industria y nuestro comercio; cuando la falta de trabajo llevaba el hambre y la desesperación a muchos hogares; cuando por la misma razón se multiplicaron los crímenes, en fin, hasta el tranquilo horizonte de nuestra imperturbable paz interna comenzaba a cubrirse de nubes. La guerra lo ha cambiado todo: a venido a ofrecer un inmenso campo al espíritu emprendedor de nuestros conciudadanos y a poner en movimiento la fuerza de nuestra vitalidad. Pasa lo mismo con la ocupación; aun ahora costea sus gastos por sí misma y deja un excedente de riqueza que permitirá a Chile recuperar su antigua situación financiera.*⁵⁰

Si esos eran los objetivos chilenos ya en 1878, es imposible determinarlos con plena certeza. Sin embargo, declaraciones como las de Errázuriz no fueron exabruptos ni dichos extem-

50 Cámara de Diputados, Sesión Ordinaria, 9 de agosto 1881.

poráneos cuando se comenzó a consolidar la victoria chilena en el conflicto. La seguridad derivada de ello llevó incluso al Ministro de Relaciones Exteriores, José Manuel Balmaceda, a afirmar en un documento oficial que *El territorio salitrero de Antofagasta y el territorio salitrero de Tarapacá, fueron la causa real y directa de la guerra.*⁵¹

Es, por lo tanto, plausible plantear que en 1879 Chile fue rescatado de la peor crisis de su vida independiente no por la "improvisación fiscal, sino por la sangre y el fuego",⁵² en otras palabras, por la Guerra del Pacífico.

Sin embargo, en lo que dice relación a las causas profundas del conflicto, es útil centrar el análisis en los factores que crearon las condiciones para la ruptura de comienzos de 1879.

En primer lugar, por dos décadas Bolivia y Chile habían improvisado soluciones para resolver el tema de la delimitación de sus fronteras, sin llegar a un acuerdo que satisficiera plenamente a ambas partes.

En segundo lugar, a lo largo del período 1850-1875 los giros en la política exterior boliviana, y en particular respecto de Chile, fueron numerosos hasta comprender a fines de la década decisiones que generaron fuertes cambios en el tratamiento a la inversión extranjera y en que el tratado de límites nunca fuera ratificado por su Asamblea Nacional. Ello creó condiciones propicias para la ocurrencia de problemas diplomáticos de difícil resolución.

En tercer lugar, en el seno del grupo

51 "El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a las Legaciones de la República en el extranjero. Circular". 24 de diciembre 1881, en Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores 1882, Anexos, 47-59.

52 Simon D. Collier, "From Independence to the War of the Pacific", en Leslie M. Bethell (ed.) Chile Since Independence (New York, 1993), 28.

dirigente chileno hubo una preferencia por resolver los graves problemas económicos de fines de la década de acuerdo con las prioridades fiscales y de acuerdo con estilos de política exterior que contemplaban el uso de la fuerza, descartándose la opción de innovar en cuanto a política económica. Ese tipo de manejo político demandaba mantener el vínculo con el mercado internacional, y la búsqueda de un producto que lo hiciera factible. De esa manera se podían evitar los problemas y tensiones que podrían generar políticas de reforma.

Si lo anterior implicaba modificar las fronteras propias y las de otros países, ello por aquellos años no era extraño. Al respecto, los ejemplos internacionales son importantes. El primero de ellos es, sin duda, la guerra que enfrentó a Estados Unidos y México, que para este último país significó la pérdida de más del 40 por ciento de su territorio, pero que al primero le permitió ganar tiempo para manejar el difícil problema de la esclavitud.⁵³

En la década de 1860 la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra Paraguay, tuvo motivaciones claramente económicas y para la nación derrotada significó un fuerte daño físico.⁵⁴ A comienzos de la década de 1870, la guerra contra Francia le permitió a Otto von Bismarck resolver los problemas políticos internos y, de esa manera, consolidar la unidad alemana de acuerdo con sus propios términos.⁵⁵

De allí que el desenlace de la crisis que comenzó en 1878 no debe necesariamente ser visto como una agresión chilena contra Bolivia.

Desde otro punto de vista, los antecedentes que se entregan en este artículo permiten confirmar la tesis de Kiernan de que en gran medida que la política chilena en esa crisis se resolvió internamente y que la influencia británica fue prácticamente inexistente. También resulta evidente que la postura respecto de la crisis que finalmente se impuso en Chile, tuvo como uno de sus más importantes fundamentos el carácter errático, por decirlo suavemente, de la política exterior e interior de Bolivia.

Pero lo que está más allá de todas las discusiones y argumentos históricos, es que las causas de esa guerra "fueron muchas y complejas", así como sus "resultados fueron claros y definitivos".⁵⁶ Y también que ella puede ser denominada la "guerra del salitre".

Luis Ortega (kyung Hee University, GSP)*
* (lortega@usach.cl), (Agradezco la colaboración de Enzo Videla Bravo y Seoung Hwan (Juan) Kim)

56 Harold Blakemore, *British Nitrates and Chilean Politics. 1886-1896*: Balmaceda and North (London, 1974), 14. Hay una versión en castellano por editorial Andres Bello, Santiago, 1977.

BIBLIOGRAFÍA

I. Documentos oficiales y archivos.

"Acta de la Sesión de Gabinete de 19 de abril de 1879", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, vol. XVIII, N° 22, pp. 7-8.

"Apuntes" del Presidente Aníbal Pinto, en *Revista Chilena*, vol. XIII, 1921. Archives of Antony Gibbs & Sons, Guildhall Library, London EC1.

Archivo Nacional de Chile; Fondo Nuevo.

Archivo Notarial de Valparaíso.

Balmaceda, José Manuel, *Discurso de Su Excelencia el Presidente de la República en la apertura del Congreso Constituyente de 1891*.

Cámara de Diputados, sesiones ordinarias.

Senado de la República de Chile, sesiones extraordinarias.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile 1878-1885.

II. Libros y artículos.

Blakemore, Harold (1974), *British Nitrates and Chilean Politics. 1886-1896*: Balmaceda and North, London: The Athlon Press.

Bonilla, Heraclio (1980), "El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico", *Un siglo a la deriva*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bulnes, Gonzalo (1911-1919), *Guerra del Pacífico*, 3 vols., Valparaíso: Universo.

Cifuentes, Abdón (1936), *Memorias*, 2 vols., Santiago: Edit. Nacimiento.

Collier, Simon (1993), "From Independence to the War of the Pacific", en Leslie M. Bethell ed., *Chile Since Independence*, New York: Cambridge University Press.

Collier, Simon & William F. Sater (1996), *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge: Cambridge University Press.

Halperin, Tulio (1993), *Historia Contemporánea de América Latina* (14ª edición), Madrid: Alianza, capítulo IV. Jenks, Leland H. (1927), *The Migration of British Capital to 1876*, London: Alfred Knopf.

LaFeber, Walter (1971), *The New Empire. An Interpretation of American Expansion*, New York: Norton.

Marx, Karl (1995), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Moscú: Progreso.

O'Brien, Thomas F. (1982), *The Nitrate Industry and Chile's Crucial Transition, 1870-1895*, New York: New York University Press.

Ortega, Luis (1981), "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879", *Nueva Historia*, N° 2, Londres.

_____(1988), "La industria del carbón de Chile entre 1840 y 1880", *Cuadernos de Humanidades* N° 1, Santiago: Universidad de Santiago de Chile.

_____(1996) "Semper Idem. Los límites de la modernización en Chile, 1850-1880", en *Boletín del Instituto de Historia Americana Dr. Emilio Ravignani*, Universidad de Buenos Aires, N° 12.

_____(2005), *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, crisis y depresión, 1850-1880*, Santiago: Dibam-Lom.

Palmer, R.R & J.C Colston (1992), *A History of the Modern World* (7ª edición), New York: McGraw-Hill.

Querejazu, Roberto (1979), *Guano, salitre y sangre*, La Paz: Plural.

Ranquil (pseud.) (1973), *Capítulos de la historia de Chile*, Santiago: Quimantú.

Subercaseaux, Guillermo (1922), *Monetary and Banking Policy of Chile*, London & Oxford: Clarendon Press.

53 Walter La Feber, *The New Empire. An Interpretation of American Expansion* (New York, 1971), pp. 8-10, y capítulos III y IV.

54 Tulio Halperin, *Historia Contemporánea de América Latina* (14ª edición, Madrid, 1993), capítulo IV.

55 Palmer, R.R & J.C Colston, *A History of the Modern World* (7ª edición, New York, 1992), capítulo VI.

OCUPACION DEL LITORAL DEL NORTE

Comandancia en Jefe de la Fuerzas de Operaciones sobre el Litoral Boliviano.

Antofagasta, 14 de febrero de 1879.

“ Señor Ministro:

A las 6 de la mañana de hoy fondeamos en esta bahía con el blindado “Amirante Cochrane”, acto continuo pasé al Señor Prefecto de este Litoral don Severino Zapata, una nota con la que hacia presente que en virtud de considerar roto el Tratado de 6 de agosto de 1874 por parte de Bolivia, tenia orden de mi gobierno de tomar posesion de los territorios comprendidos en el grado 23, cuya operación estaba dispuesto a practicar en el acto.

A las 8:30 de la mañana ordené el desembarco de cien hombres del batallón de marina, al mando del Sargento Mayor don Jose Ramon Vidaurre y cien artilleros a las ordenes del capitán Exequiel Fuentes mandado el todo por el que suscribe y sus ayudantes don Javier Molina y capitán don José Manuel Borgoño L.

Posesionado de la ciudad, recibí contestación a mi nota dirigida al señor Zapata en la cual protestaba a nombre de su gobierno por la ocupación de este territorio. Después de varias comunicaciones con este señor pedí entregara las armas en el cuartel del señor Vidaurre pudiendo contar con todas las garantías necesarias compatibles con las circunstancias.

Llenado mi objeto procedí a promulgar un bando, dando a reconocer como gobernador de esta departa-

mento de Caracoles al señor don Nicanor Zenteno. Instalado este señor en su puesto, procedimos al nombramiento de las demas autoridades administrativas a fin de dejar establecido el orden gubernamental conforme a nuestras instituciones.

Para dar unidad al mando del señor Zenteno, hice marchar a Caracoles y Salar del Carmen al capitán don Francisco Carvallo con 70 individuos de tropa, por ser el lugar de mas peligro en caso de ataque por parte de Bolivia.

La Corveta “O´Higgins” zarpará mañana para Mejillones y el “Blanco Encalada” para Tocopilla y Cobija a fin de dar proteccion a nuestros patriotas y vigilar el litoral.

Tengo el gusto de comunicar a U.S. que todas las operaciones se han verificado sin accidente alguno desgraciado, mostrandose los chilenos aquí residentes con la mayor cordura y moderación para con los bolivianos. Mañana procederé a la organización de la Guardia Nacional en esta ciudad y Caracoles, ocupando en ello parte del armamento que se embarcó abordo de la “O´higgins”.

Al Capitan de corbeta don Javier Molina le he nombrado gobernador marítimo con jurisdicción a los grados 23 y 24, comprendidos entre Mejillones y el puerto de Blanco Encalada y capitán de puerto y jefe del resguardo de Antofagasta.

Lo expuesto es lo que por ahora tengo el honor de comunicar a U.S. para su conocimiento.

Dios guarde a US.”

E. SOTOMAYOR
Al señor Ministro de Guerra y Marina

PROCLAMA DE ANTOFAGASTA DEL 14 DE FEBRERO DE 1879

“En todos los tiempos y todas las circunstancias el pueblo de chileno ha dado pruebas de cordura, de moderación y magnanimidad. Los sucesos adversos o favorables lo han encontrado tranquilo y sereno.”

“Siempre ha predominado en él el respeto a sí mismo y a los demás.”

“Las circunstancias por que hoy atravesamos, por demás excepcionales, nos obligan mas que nunca a mantener incólume este lema, que es la divisa honrosa de todo chileno: orden, moderación y respeto.”

“Hoy, que cobijados por el tricolor inmaculado de cien combates, respiramos el aura de la patria, traída en las naves que se balancean en nuestra bahía, debemos esforzarnos en manifestar en toda su pureza, en todo su esplendor, esa divisa. Debemos esforzarnos en hacer llevadera la situación creada por nuestros descarriados hermanos, comprendiendo que nuestro más imprescindible deber es mostrar que no sabemos vengarnos; que respetamos a todo el mundo, como cumple a todo hombre civilizado, y que si la fuerza de los acontecimientos ha traído a estas playas la bandera chilena, ella trae también entre sus pliegues los mas nobles y generosos sentimientos.

“Que nadie arroje la mas leve sombra sobre esa bandera, cometiendo desórdenes, ni que por nada ni para nada recordemos la amargura de pasado.”

“Las propiedades particulares y las personas de los bolivianos son invio-

lables”.

“¿Qué importan los disgustos del pasado si el presente y el porvenir de este suelo es nuestro?”.

“Una vez más: orden y moderación”.

“¡Viva el Gobierno de Chile que ha sabido interpretar los sentimientos de los industriales chilenos que tanto han padecido bajo el dominio boliviano”.

14 de febrero de 1879

(Visto en la red, 30 sept. 2014
<http://www.guerradelpacifico1879.cl>
Investigador histórico Marcelo Villalba Solanas.)

